

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Contra la interpretación

Autor/es:  
De Lucas, Gonzalo

Citar como:  
De Lucas, G. (2000). Contra la interpretación. La madriguera. (26):72-72.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41855>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## Contra la interpretación

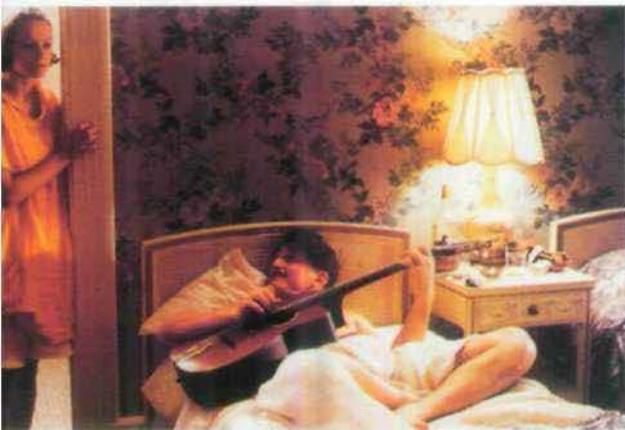
**Acordes y desacuerdos**

**Sweet and lowdown**

**Woody Allen**

EEUU, 1999.

Pocos cineastas contemporáneos están tan sujetos a la solidificación crítica como Woody Allen. Su figura, a la luz de la institución de la comunicación, se ha degradado en una suerte de estatua de sal que conviene no mirar demasiado o acaso no intentar rasgar. Se escribe que es un cineasta "europeizado", quizá animados por las "influencias bergmanianas y fellinianas" que han servido de ornamento crítico incluso cuando di-



chas influencias no eran ni meras sombras: ¿se puede sostener todavía que las culturas son estancas y que, por tanto, un cineasta americano vive inmerso en una pureza castiza, aislada de ecos de otras culturas? Cualquier espectador sensato aceptará que el cine de Allen sería bastante distinto si el director se hubiera criado en Chamberí o en el Eixample. En cualquier caso, situado su cine en una parcela inamovible –raro lugar de encuentro entre la crítica

y los espectadores–, sometido, merced a la diversidad estilística de sus films, al escrutinio de las superficies –hoy expresionista, mañana realista– resulta difícil penetrar en ese objeto cristalizado en el que le han convertido sin provocar, ya por el mismo intento, una leve fisura. Después de todo, Allen es un cineasta popular –y este es uno de los pivotes para reflexionar sobre su aprecio por los géneros– que, por intereses diversos, es presentado como ejemplo de "cine independiente e inteligente", esto es, diferente: genial.

*Sweet and lowdown* da cuenta de algunas de las dificultades con las que se puede encontrar aquel que intente escribir o reflexionar acerca de cualquier objeto de cultura solidificado, pues muestra la infeliz convivencia que existe entre las formas del arte –regeneradoras de un sentido disuelto o anegado, por ello oscuro y rara vez decible– y las formas marmóreas de recepción o interpretación que las acogen. Si antes hemos esbozado una referencia a la apropiación europea de Allen, ahora debemos anotar algo respecto a la muletilla del carácter "autobiográfico" de sus películas. El personaje de Allen es una ficción circunscrita a la pantalla; fuera de ella,

no puede ser sino una entelequia o una excusa rentable para pagar facturas. Confundido el personaje con el propio director, se otorga validez a todos los vínculos ocultos que testimonian esa simbiosis.

En este punto, Allen –para quien son tan caros los procesos camaleónicos y los disimulos– no podía tardar en realizar una película sobre la conversión en mito de un músico de jazz. Los intentos de interpretar la música de Emmett

Ray, guitarrista de jazz imaginario, a través de fragmentos de sus vivencias se diluyen en una resignación final, ciertamente irónica: "Emmett Ray grabó algunas canciones preciosas".

¿Aporta algo al conocimiento de esas canciones conocer su afición por contemplar el paso de los trenes –anécdota, al parecer, inspirada en Django Reinhardt– o su deleite cuando disparaba a ratas en los vertederos? ¿Son pruebas de la calidad o de la singularidad del guitarrista, hechos determinantes para paladear atinadamente sus melodías? *Sweet and lowdown* es un cuento moral articulado en torno a unas cuantas anécdotas –las ya mencionadas o la obsesión de Ray por "el guitarrista gitano" afincado en París Django Reinhardt– que repiquetean constantemente, como si se tratasen de la clave de la interpretación de su figura o, quizá, de los residuos de alquitrán que suponen la mácula de su obra. Son anécdotas insuficientes e impotentes; dibujan el mito pero no afinan la conmoción que provocan sus piezas musicales. La repetición alrededor de una narración mínima y obsesiva se apoya a su vez en el retrato significativo de dos mujeres; la primera, muda, escucha con paciencia el torrente verbal y musical de Emmett; la segunda, escritora, intenta analizar los gestos y las palabras del músico. No por azar el rostro que finalmente cuenta para Emmett es el primero; desconoce que palabras utilizaría ella para explicar su música –la letra de la chica es borrascosa–, ni siquiera tiene certeza acerca de su opinión al respecto, pero ha reconocido la emoción en su rostro, instante de una verdad que fractura el mito. Pienso ahora en el título que encabeza estas líneas: contra la interpretación.

**Gonzalo de Lucas**